

¿Quién es un hombre sano?

www.centroestudiosangelicos.com

Generalmente se dice que es alguien que goza de buena salud, que cuida de su alimentación, se preocupa por su higiene, hace ejercicio, no falta a su trabajo, no requiere los servicios de un médico, etc. etc. etc.

Esas personas son quizá, “aparatos” que funcionan bien pero, como hombres son imperfectos. Cuerpo sano no es igual a hombre sano, ¿o sí?

Si estamos interesados exclusivamente en lo corporal, nos encontramos con “robots inteligentes” pero fríos, a veces desdichados, sin paz, depresivos o no, disfrutando de lo que creen es “vida”.

Un hombre enfermo lleva con frecuencia en su cuerpo una historia, que no puede soportar y sus órganos expresan lo que sus labios callan.

¿Cuál es el significado de la enfermedad en función de la “persona que somos” y no en función de un mecanismo expuesto a los avatares fisico-químicos, al traumatismo o al desgaste?

Si los gestos de una persona dicen casi siempre mucho más que sus palabras, las enfermedades que “padece” dicen lo que ella no puede decirse a si misma, porque si pudiera no habría enfermedad, esa situación que nos coloca frente al sufrimiento y el dolor, porque su armonía se ha visto afectada por la intrusión de fuerzas no correspondientes que han de ser trasmutadas.

El hombre sano es un hombre íntegro, entero. El enfermo está incompleto, quebrado, por eso se habla de integrar cuando se habla de curar. Y la curación necesita como paso previo el “estar enfermo”. Jolé (jet, vau, lamed, jei).

Es curioso que en términos hebreos **bari (estar sano) y bore (ser creativo) (bet, resh, yod)** guardan una estrecha relación entre sí, llevándote a creer que sano es creativo; por lo que hay un impulso hacia la pregunta ¿Qué es en realidad lo creativo? Si contestamos a través de las letras afirmaremos sin dudar, **es una casa Bet, que respira Resh, con la mano Yod de Dios.**

La creación no podemos olvidarlo, surge de la crisis, del caos, del abismo oscuro, de la confusión. Es el comienzo de un camino, espontáneo, sin construcción alguna, es dejarse llevar atraído por una nostalgia, por una esperanza sin fundamento lógico, es transitar con la seguridad, inexpresable verbalmente, de que algo viene a nuestro encuentro en ese trayecto, por lo cual la meta, la tranquilidad, lo perfecto será alcanzado.

Ese camino nos lleva a la “eclosión” a la esperanza de algo totalmente nuevo, a una dinámica que rompe fronteras, al rechazo de la mediocridad, de normas caducas, de intransigencias. Es absolutamente no-conformidad, es caminar **hacia la salud.**

Así como no podemos interrumpir la respiración, el circular de nuestra sangre, ni la necesidad de comer y beber, así vamos de crisis en crisis, de oscuridad en oscuridad, haciéndonos preguntas, cuestionando respuestas que no nos satisfacen, porque intuimos la presencia indudable de **otra realidad, intangible, no palpable pero sentida sin palabras ni evidencias visibles..**

Hay un proverbio que dice “No preguntes por el sentido de la vida, pero intenta dar sentido a tu existencia por ti mismo”.

Un enfermo es un mundo en caos, un desorden que reclama ser “ordenado” tal vez su corazón está en su cabeza o viceversa, por lo que no ocupan su verdadero lugar y sus funciones invertidas producen desarmonía.

Cuando no tenemos cerillas y necesitamos encender un fuego, podemos conseguirlo golpeando dos piedras, dos realidades que en nuestras manos han de enfrentarse sin consideración, sin dudas, sin transición ni aplazamientos, Solo así conseguiremos la chispa que prenderá la leña con la que arderá el fuego. Algo parecido ocurre en nuestra vida cuando huimos del “enfrentamiento con nosotros mismos” del temor a mirarnos **frente al espejo, de ver lo que intuimos pero a lo que huimos.**

En nuestro caminar a oscuras, enfermos, incompletos, únicamente tenemos una piedra en una mano, nos falta la otra. Golpeando con valentía ambas, conseguiremos la chispa y después la luz. En nosotros está la enfermedad y la salud. Ambas son necesarias, aún no estamos completos, es por ello que el sentido del enfermarse es, mas bien, la gran experiencia de que las crisis existen para dar lugar a la luz de una nueva creación.

Crisis y caos son dos condiciones necesarias para que se dé la nueva luz para un mundo nuevo, para una vida nueva, para enfermos íntegros, que van renovándose siempre, de etapa en etapa, de crisis en crisis, de creación en creación, porque han entendido el sentido de su vida y el sentido del mundo.

De ese mundo, repleto de símbolos, que nos muestra en cada lugar, situación, momento, enfermedad o salud, las veredas del camino que nos conduce paso a paso hacia lo sagrado.

Caminemos con la seguridad de que todas nos llevan a EL, al equilibrio, a la armonía de nuestro aire-mente, tierra-voluntad, agua-emociones y fuego radiación emisora de lo que estamos haciendo y no de lo que somos, esencia divina, hijos de las estrellas que brillan en la oscuridad.

Utilicemos el don divino de la palabra para comunicarnos, respiremos el regalo del aire que nos mantiene activos, vivamos en plenitud, despiertos y unidos en equilibrio y armonía, agradeciendo todo lo que tenemos y somos, porque aunque parece incomprendible “todo es para bien”.

Cordialmente,
Pura Haro i Rodrigo de Fortea